

**Consumos culturales de jóvenes de 18 a 29 años de barrio Villa Martínez y zonas
aledañas en la Ciudad de Córdoba**

Alberti, María Candela

Carreté, Valentina

Facultad de Ciencias de la Comunicación

Universidad Nacional de Córdoba

Eje 9: Infancias y juventudes

Prácticas comunicativas y tecnologías digitales

Resumen

Este artículo analiza las prácticas de consumo cultural que comparten los y las jóvenes de barrio Villa Martínez y zonas aledañas de la Ciudad de Córdoba. Se parte de una perspectiva comunicacional vinculada a los estudios de recepción de manera general y, a partir de autores como Michel De Certeau, Néstor García Canclini y Jesús Martín Barbero, se conceptualiza el consumo cultural. También, se toma un enfoque metodológico cualitativo e interpretativo y la recolección de datos se realizó mediante una entrevista grupal semiestructurada y entrevistas biográficamente orientadas. Además, se incluye información que surge de grupos focales del proyecto dirigido por la Dra. Vanina Papalini. A partir de las narraciones de los entrevistados y las entrevistadas se observaron aquellos consumos vinculados a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), en estrecha relación con las condiciones de vulnerabilidad social narradas por las y los jóvenes. Estudiar los consumos culturales a partir de las narraciones, los procesos de reapropiación y las trayectorias de los propios actores exhibe la necesidad de comprenderlos en su interrelación con las condiciones de vulnerabilidad social en las que se desarrollan. La maternidad y las materialidades son algunos de los aspectos trabajados que abren, restringen o modifican las modalidades de las prácticas. Además, es en estas donde se identifican algunas de las afirmaciones identitarias de las juventudes vulnerables, así como los sentidos que los integran o diferencian con otros grupos etarios o sociales.

Palabras clave: TIC, jóvenes, vulnerabilidad social.

Introducción

En el marco del trabajo final de grado para la Licenciatura en Comunicación Social y del equipo de investigación Secretaría de Ciencia y Tecnología (SeCyT) - Formar 33820230100364CB01 del que formamos parte, se aborda la temática de los consumos culturales sobre una población particular de jóvenes, poniendo de relieve las condiciones sociales y materiales de existencia. Particularmente, se toman las prácticas y los sentidos sobre los consumos culturales que comparten los y las jóvenes de 18 a 29 años de barrio Villa Martínez y barrios aledaños de la Ciudad de Córdoba.

A partir de las narraciones de los entrevistados se observaron consumos vinculados a las prácticas de esparcimiento urbano y consumo de tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en interrelación con las condiciones de vulnerabilidad social que caracteriza a la población de estudio. En articulación con esta última dimensión, Valeria Chomnalez y María Gabriela Palazzo (2014) resaltaron como preocupaciones comunes en el campo de los estudios en comunicación las transformaciones en los modos de uso y consumo de las TIC, así como el desplazamiento de la mirada desde lo tecnológico instrumental hacia lo social y procesual. Este enfoque permite comprender la realidad y las trayectorias juveniles inmersas en la cotidianeidad tecnológica, tomando en consideración las posibilidades de acceso y uso de acuerdo al contexto, el impacto que generan en la cotidianeidad y su vinculación con los modos de interrelación con sus pares. Tomando esto en consideración, en este artículo se desarrollarán mayoritariamente consumos vinculados a las TIC.

En primera instancia, en el desarrollo de este artículo, se aborda la perspectiva comunicacional y las categorías que han sido de especial relevancia para delimitar qué se entiende aquí por consumos culturales, juventud y vulnerabilidad social. Luego, se expone la metodología, el enfoque y las técnicas de recolección de datos utilizadas. Por último, se describen, identifican e interpretan algunas prácticas y sentidos presentes en el consumo cultural en articulación con las condiciones de existencia en las que se encuentran las y los jóvenes de barrio Villa Martínez y zonas aledañas.

Consumo Cultural y Tecnologías de la Información y la Comunicación

Se aborda el consumo de TIC de las y los jóvenes de barrio Villa Martínez y zonas aledañas en articulación con sus condiciones de existencia a raíz de dos grupos focales realizados previamente en el marco del proyecto “Consumos y prácticas culturales en Córdoba. El impacto de la pandemia” (SeCyT - UNC) dirigido por la Dra. Vanina Papalini. Estas narraciones documentadas en el trabajo de campo no solo se consideraron como antecedentes sino que también permitieron evidenciar la interrelación entre las condiciones sociales y materiales de existencia y los consumos de TIC y dieron inicio al problema de investigación del trabajo final de grado.

El trabajo se enmarca de manera general dentro de los estudios de recepción. Esta línea es comprendida no como un momento del proceso comunicativo sino como una perspectiva comunicacional que plantea abordajes posibles sobre los públicos. Esto va más allá de una razón dualista que clasifica lo culto versus lo popular o la emisión versus la recepción ya que sirve para entender la vinculación de los sujetos con los medios y las TIC en articulación con los procesos socioculturales en los que participan (Saintout, 2006; Orozco Gómez, 2006).

A partir de los aportes de Michel De Certeau (2000), Néstor García Canclini (2006) y Jesús Martín Barbero (1991) se abordó el consumo cultural como un proceso de significación en el que los sujetos modifican, transforman y generan desviaciones en los bienes, servicios y espacios que les son impuestos de acuerdo a sus intereses y reglas. Es mediante este proceso creativo de apropiación que los grupos producen sentidos y contenidos culturales diferenciados que funcionan como dispositivos de acción, adaptación y resistencia y que le dan forma a lo social en su carácter dinámico y plural. En suma, las experiencias devienen de un proceso diferenciado de acuerdo a las condiciones simbólicas y materiales de existencia de los grupos sociales, por lo que los sujetos de diversos sectores presentan consumos diferenciados.

Para abordar de manera situada el problema de esta investigación se utilizó una metodología cualitativa con un enfoque descriptivo e interpretativo y, con el objetivo de recuperar la perspectiva de los actores, se utilizaron como técnicas de recolección de datos entrevistas grupales semiestructuradas, entrevistas biográficamente orientadas y observaciones no participantes. Entonces, esta articulación entre condiciones sociales y materiales de existencia

y los usos y los consumos culturales se identifican en aquellas situaciones, prácticas y experiencias narradas -y a veces problematizadas- por los y las jóvenes en sus discursos.

Para delimitar a la población de análisis, se construyó la categoría de juventud tomando en consideración las características que adquiere en esta cultura (Chaves, 2010) y la segmentación etaria utilizada en los estudios estadísticos del SINCA. Por esto, se prestó especial atención a las percepciones y a las definiciones que expusieron en sus testimonios algunos referentes y jóvenes del barrio. De esta forma, en este contexto la juventud se vincula con la forma de vestir, de comunicarse, de comportarse, de pensar y de saber. A su vez, las y los entrevistados lo asociaron con las actividades que realizan, con los vínculos o relaciones que mantienen con otros agentes sociales, con las responsabilidades percibidas y con la maternidad/paternidad. Otra de las características que adquiere la juventud estuvo signada por el abandono, definitivo o temporal, o la culminación de las trayectorias educativas para comenzar a trabajar.

En relación a la perspectiva mencionada anteriormente, para caracterizar al sector social de procedencia de los entrevistados, fue significativa la noción de vulnerabilidad social (Pizarro, 2001; Gonzalez, 2009; Perona y Rocchi, 2001) para dar cuenta de ciertas condiciones materiales y simbólicas de existencia que atraviesan sentidos, saberes, prácticas, etc. En el desarrollo del trabajo se entiende que la vulnerabilidad social es una condición de dificultad, riesgo o indefensión en la que las personas que habitan contextos sociohistóricos y culturales determinados son susceptibles de sufrir algún daño, perjuicio o incertidumbre en diferentes dimensiones de su vida social. Esto no implica que las prácticas de las y los jóvenes se encuentren establecidas por una situación de vulnerabilidad social, sino que presentan una dificultad para satisfacerlas o llevarlas a cabo. En tanto se utiliza la noción de vulnerabilidad social ya que permite desde una visión más integral comprender las condiciones de vida de los grupos sociales más allá de la escasez monetaria. A partir de esta categoría se consiguen incluir tanto aspectos objetivos y materiales, como aquellos subjetivos y vinculados al micro espacio de relaciones y sentidos presentes en los espacios de desigualdad.

En cuanto a las características del barrio y sus zonas aledañas, es importante destacar que Villa Martínez forma parte del Registro Nacional de Barrios Populares (ReNaBaP) y que una de las zonas aledañas que cobró mayor relevancia está conformada por el barrio Parque República. Este último no forma parte del ReNaBaP pero se tuvieron en consideración las

condiciones de vida y los límites simbólicos que establecen los entrevistados, quienes realizan una construcción diferenciada a la demarcada por el registro catastral.

También, se destacan otros aspectos que dan cuenta de las condiciones materiales que marcan al barrio. Se resalta que, en relación a las condiciones materiales que atraviesan los accesos a TICs y servicios de internet, las y los jóvenes expresaron que a partir del año 2021 comenzaron a acceder a internet por Wi Fi desde su hogar debido a que los proveedores no prestaban el servicio en “zona roja”¹. Algunos de los entrevistados afirmaron que no lo habían contratado y que accedían a la red mediante datos móviles. Mencionaron que los primeros espacios donde se accedía a conectividad estaban radicados en una escuela de la zona y en una cancha con Wi Fi libre. De manera similar, el primer contacto con computadoras de escritorio o notebooks se daba en el hogar de familiares que residían en otros barrios de la Ciudad, a través del Programa Conectar Igualdad o mediante Cíbers. En el momento de las entrevistas, múltiples jóvenes afirmaron que aún no contaban con estos dispositivos y que el consumo de plataformas, aplicaciones, sitios web u otras herramientas estaba centralizado en el celular. Al ser consultado el motivo, no se refirió a una imposibilidad de obtenerlos sino a una predilección por este dispositivo debido a que desde allí podían realizar “todo” y no poseían una necesidad de acceder a otras tecnologías. Además, algunos jóvenes mencionaron que lo “esperaron tanto”, que tuvieron un celular “preferido” y que cuando lo extraviaron o sufrieron alguna situación de hurto se les dificultaba acceder a un aparato con las mismas características, presentándose como un objeto preciado y de deseo.

Los contenidos: Accesos, Usos y Formas de Apropiación

Una de las prácticas que realizan las y los jóvenes está vinculada al consumo de contenidos audiovisuales. Miran películas y series de acción, terror, comedia, drama o suspenso como *Elite*, *Anne con una E*, *La Casa de Papel*, *Los Más Buscados del Humor* o *Cobra Kai* a través de plataformas gratuitas como YouTube y PelisPlus o pagas como Netflix. Es necesario aclarar que si bien YouTube ofrece una modalidad mensual paga, los y las jóvenes afirman que no se suscriben a la misma por lo que Netflix se conforma como, en algunos casos, el único soporte que abonan mensualmente o al que acceden porque familiares les comparten el

¹ Entrevista transcrita: M.R., Estudiante de un CENMA, 19 años, 17 de octubre de 2023.

servicio. A su vez, entre el mismo grupo de jóvenes se identifican y marcan estas diferencias entre quienes tienen y quienes no la posibilidad de acceder a plataformas pagas de streaming. También, quienes aún no acceden a internet en el hogar optan por descargar contenidos por la web a un pendrive y conectarlo al televisor. De esta forma, se puede observar que los diferentes servicios para el acceso a contenidos audiovisuales “no son excluyentes, sino que conviven en una trama que configura los consumos en la actualidad” y se abre “una compleja red que se presenta cada vez más como personalizada, adaptable y a demanda” (Espoz Dalmaso et. al., 2022, p. 20).

Esta red en la que conviven distintas formas, soportes y modalidades para mirar, en este contexto, funciona como una táctica frente a las dificultades o limitaciones que presentan determinadas situaciones de vulnerabilidad. El utilizar diferentes espacios o soportes para mirar contenidos audiovisuales les permite a las y los jóvenes acceder a una mayor cantidad de ofertas culturales. Se trata de pequeñas prácticas de creatividad y resistencia que realizan los actores para reducir la brecha digital y aumentar el acceso a la cultura. Realizan búsquedas e intercambian entre sí saberes para superar los límites materiales, como los costos de las plataformas de streaming, y abrir los márgenes de las posibilidades, como las descargas de películas y series desde la web.

Aunque las formas de apropiación sean diversas, diferentes generaciones se vinculan con los mismos contenidos, como es el caso del fútbol y los dibujos animados, lo que lo erige como lugar de socialización. De otra manera, el consumo puede presentarse buscando la personalización e individualización de los contenidos de acuerdo al gusto, reafirmando la identidad, lo que lo erige como, por ejemplo, área de distinción entre generaciones. Estos factores intervienen en las formas y por ende, en el sentido que adquiere el consumo audiovisual, ya que puede presentarse como un sistema de integración y comunicación o como lugar de distinción simbólica entre grupos.

Otra de las prácticas que realizan las y los jóvenes está conformada por el consumo de música, en mayor frecuencia, y de radio, en menor frecuencia, desde distintos soportes y plataformas. Durante el ASPO, los y las jóvenes afirman que abandonaron la práctica de escucha radial. Esto aparecía vinculado al cansancio y saturación de información y contenido noticioso referido al Covid-19. La alternativa que prevaleció fue la escucha de música porque les permitía seleccionar los contenidos que deseaban oír. Aquí podía observarse la importancia y potencialidad que identifican los y las jóvenes en las posibilidades de

personalización de la escucha. También, la capacidad de movilización y la adaptabilidad a diferentes escenarios hacen de este consumo una práctica habitual.

En la contemporaneidad, las y los jóvenes acceden a canciones y artistas a través de plataformas digitales, como YouTube, Spotify o Claro Música, las descargan desde sitios web gratuitos o sintonizaban la radio. Los géneros musicales más escuchados son el cuarteto y el reggaetón, resaltando bandas o artistas como La Mona Jiménez, Damián Córdoba, Q' Lokura, La Banda de Carlitos o Jean Carlos. También, se presenta en menor medida la escucha de cumbia, pop, reggae y folklore. Se observa una fuerte preferencia por contenidos locales ya que los y las jóvenes seleccionan contenidos que se encuentran cercanos tanto geográficamente como a su universo de significación. Esto demuestra la forma en la que se integran quienes poseen los mismos universos simbólicos de significación y la búsqueda de reafirmar la identidad de quienes se encuentran insertos en determinado contexto. Lo que, al mismo tiempo, constituye un espacio de distinción no sólo en cuanto a los gustos, sino también a partir de los valores y sentidos. A modo de ejemplo ilustrativo, se destaca el rechazo frente a artistas o grupos que no comparten los sentidos de los actores, como es el caso de L-Gante.

Por otro lado, los entrevistados y las entrevistadas utilizan este consumo como una manera de distanciarse de otros grupos etarios, dando cuenta de una de sus características, la del consumo como lugar de diferenciación social y como espacio de disputa y reafirmación identitaria. Para algunos la diferencia radica en que los jóvenes escuchan más música que los adultos, lo vinculan con la salida a fiestas donde se escuchan más géneros musicales. Desde su perspectiva, existe una apropiación musical diferente proveniente de nuevos grupos y espacios. Para otros, la diferencia se encuentra más vinculada al género y a modalidades de escucha.

La socialización: producción e interacción

Las redes sociales configuran una práctica central en la vida cotidiana debido a sus capacidades de comunicación, información, producción, accesibilidad, interacción y entretenimiento. Si bien casi todos los entrevistados y las entrevistadas afirman que utilizan alguna red de forma cotidiana se presentan algunas excepciones notables donde se afirma no poseer ningún perfil en redes. Algunos jóvenes no usan las redes debido a la ausencia de un dispositivo móvil o de un equipamiento requerido, mientras que otros comentaron que no les

gusta o no saben utilizarlas. Esto da cuenta de la situación de vulnerabilidad vinculada a dimensiones educacionales, materiales y relacionales, ya que no solo se presentan circunstancias en las que algunos jóvenes no disponen de aparatos o dispositivos sino que, en otras, no se han adquirido los conocimientos necesarios para utilizarlos, aún cuando se poseen los aparatos para acceder.

Quienes consumen redes sociales afirman que las que más se utilizan son Facebook, Instagram, Whatsapp, y en menor medida se menciona la utilización de Tik Tok. En una sola ocasión se menciona la utilización de aplicaciones como Grindr, Threads y X, anteriormente Twitter. Si bien gran parte de los entrevistados destacan al celular como dispositivo principal para consumir contenidos mediante redes sociales, también aparece en menor cantidad de testimonios el uso mediado por computadoras o televisores smart. En una sola ocasión se mencionó la utilización de tablets vinculada a un familiar.

Si bien mayoritariamente se refiere al uso individual y personal, tanto de las redes sociales como el celular, en algunas narraciones se habla sobre el uso compartido de este dispositivo para acceder a diferentes aplicaciones. Esto se debe en algunos casos en que no se disponía de los recursos o se optaba por no poseer el dispositivo, en otros se trataba de una situación excepcional por la pérdida o robo del mismo o porque se presentan lógicas de control dentro de vínculos románticos. Se resalta como requisito para este uso compartido la confianza entre los pares.

Las y los jóvenes consideran que la función principal de las redes sociales en general reside en la interacción e intercambio de mensajes, memes, fotos, videos, música y noticias con otros. Esto se corresponde con las mediciones y estadísticas de la Encuesta Nacional de Consumos Culturales (2022) que relevaron que “las actividades más realizadas en redes son mirar publicaciones, compartir contenidos (reposteo) y subir producciones propias” (SInCA, 2022, p.30).

También, reconocieron que las redes sociales brindan la posibilidad de observar lo que comparten los pares, de comunicarse con familiares a pesar de la distancia o establecer vínculos con otros sujetos. Aquí es necesario aclarar que al consultar por los criterios para mantener una comunicación o para agregar a las redes sociales a otros usuarios, se referenció a que debían ser “de la zona” o “tener amigos en común”. De modo que se mantiene el mismo círculo de pertenencia ya que se prioriza el lugar de residencia, los espacios que recorren y comparten con conocidos o amigos de conocidos. Las redes no se utilizan para

expandir o crear nexos con nuevos espacios o personas sino que se replica la misma apropiación de espacios y grupos sociales. Así, el uso de redes sociales se erige como práctica de distinción entre grupos como de integración que se utilizaba y utiliza para reafirmar la identidad de este grupo geográfico y generacional. Es necesario aclarar que en sus narraciones comentan que existen excepciones sobre el criterio de aceptación por pertenencia del barrio, en ella tienen como parámetro aquello que llaman “intenciones” de quienes envían las solicitudes de amistad o les escriben. Algunas entrevistadas comentan una situación en particular que experimentaron con un vecino que tenía “intenciones de hacerse el novio” ya que “te acosa por mensajes”, además, resaltan que enviaba mensajes a “todo el mundo” y que a pesar de no obtener respuestas de las jóvenes el vecino “se hace otro Facebook y te manda de vuelta”². Por lo tanto, a pesar de que fuese una persona de la zona quien enviase la solicitud de amistad entraba en juego el criterio de selección según las intenciones de los otros, lo cual terminaba de definir la aceptación o no del “amigo” o “amiga” en las redes sociales. Se reafirma en cada una de las prácticas relevadas que las formas o “modalidades del hacer” encarnan y se encuentran investidas de una forma de pensar.

Otro caso que fue significativo en el análisis realizado está conformado por el sentido atribuido a los usos de WhatsApp, restringidos al ámbito de lo privado, y de Facebook, asociados a la esfera de lo público, donde el primero funciona como una extensión de las sociabilidades que se dan en el hogar y el segundo como una manera de reproducir las redes de relaciones y los andares de la Ciudad. Es que el WhatsApp está vinculado a la comunicación con la familia y los amigos y el Facebook se asocia a la interacción con personas cercanas geográfica y simbólicamente, que transitan los mismos espacios, se nutren de las mismas informaciones e interactúan en grupos sociales similares. Entonces, las redes sociales son utilizadas para presentarse, mostrarse y relacionarse con los demás, para ser reconocido e integrado.

Los juegos online y videojuegos

Se observa que la mayoría de las y los jóvenes tuvieron contacto a lo largo de su vida con los juegos online y los videojuegos y que, con el paso del tiempo, esta actividad sufrió

² Entrevista transcrita: M.R., Estudiante de un CENMA, 19 años y I.R., ama de casa, 18 años, 17 de octubre de 2023.

modificaciones vinculadas al gusto, las preferencias, la frecuencia o la accesibilidad a dispositivos y plataformas de juego. Los y las jóvenes durante su infancia y adolescencia se encuentran atravesados por la ausencia de conectividad y la falta de equipamiento tecnológico, lo que da cuenta de la dimensión material de la vulnerabilidad, por lo que dependen de la realización de la práctica de manera compartida y grupal o de la asistencia a otros espacios y hogares. Esto, paradójicamente, favorece las prácticas de sociabilidad y acentúa la característica del consumo como integración social, ya que deben reunirse y compartir tanto con sus pares como con otras generaciones para poder llevar adelante la práctica. En su juventud, el poseer celulares amplía las posibilidades y ofertas pero las circunstancias específicas del contexto dificultan las instancias posibles de juego, ya sea debido al alto costo de datos móviles, a las jornadas laborales o a las tareas de cuidado y del hogar. Particularmente, en el caso de las jóvenes se presenta una dimensión social de la vulnerabilidad, vinculada a la responsabilidad otorgada del mantenimiento del hogar y del cuidado de las infancias, tareas cotidianas que dificultan las instancias de juego por falta de tiempo. Entonces, las prácticas de juegos online y videojuegos permiten observar la manera en que las situaciones de vulnerabilidad en este contexto cambian las formas y modalidades de consumo cultural.

Además, se detecta que la mayoría de los juegos online consumidos están planteados por sus desarrolladores para ser jugados de forma individual pero muchas veces los jóvenes deciden consumirlos de forma grupal o entre pares de manera colaborativa. En otras instancias, se realiza un consumo con modalidad multijugador virtual donde se generan estrategias con otros usuarios o se compite contra ellos. A su vez, se encuentra un consumo compartido intergeneracional de determinados juegos online, por ejemplo, el casino virtual aparece vinculado al consumo de jóvenes con sus padres. También, el uso de sitios web con juegos infantiles, como *Friv*, se presenta de manera conjunta con primos u otros familiares pequeños.

Conclusión

En suma, se presenta un juego de intercambio y distinciones, una forma de comunicar, que ubica a las juventudes de acuerdo a los programas que miran, las bandas o artistas que escuchan y los lugares de los que entran y salen. A partir de las prácticas compartidas y el consumo de contenidos similares se constituyen sistemas de significados que son comprensibles para quienes se encuentran integrados como para quienes están excluidos. Estas afirmaciones identitarias y formas de diferenciación se dan también dentro de un mismo sector, basta con observar la distancia que expresan los jóvenes entre aquellos que pueden acceder a Netflix y aquellos que no. En simultáneo, se realizan otras prácticas que tienden a una integración ya que el gusto por determinado contenido y la instancia compartida generan una vinculación, una relación y una socialización entre actores.

Por otro lado, un tópico que articula sentidos en torno a la vulnerabilidad y el consumo de TIC es el que refiere a la condición de maternidad, debido a que se le adjudican las tareas del hogar, lo que restringe el tiempo libre. Entonces, no solo los y las jóvenes poseen competencias culturales particulares en cada contexto, sino que también intervienen atributos o factores vinculados al género. Otro aspecto está vinculado a las condiciones materiales, donde los trabajos mal remunerados o informales no posibilitan afrontar los costos de determinadas prácticas. Paradójicamente, otros aspectos como el hacinamiento o el poseer pocos dispositivos, predisponen una integración forzosa del consumo que en algunos casos conlleva a una diferenciación, como es el caso de la pelea por la música entre generaciones y, en otras, a una socialización, como en el caso de el consumo de juegos online y videojuegos.

Estas condiciones dificultan las prácticas de consumo pero también permiten evidenciar cómo se despliegan las tácticas, las formas de la creatividad y se tejen redes de solidaridad que permiten ampliar los márgenes de lo posible y abrir accesos a universos culturales. Los entrevistados y las entrevistadas desenvuelven procesos creativos de diversificación de los soportes y de articulación de medios para acceder a nuevos contenidos y se intercambian saberes y se comparten dispositivos para posibilitar el acceso de los otros. Esto nos invita a continuar problematizando: ¿Qué otras prácticas y procesos creativos podrían desplegar las y los jóvenes frente a un orden impuesto que es cada vez más segregado, desigual y complejo?

Referencias

Chaves, M. (2010). ¿Juventud? en Jóvenes, territorios y complicidades: Una antropología de la juventud urbana (pp. 25-49). Espacio.

De Certeau, M. (2000) Capítulo III: Valerse de: usos y prácticas (pp. 35-52). En La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer. Universidad Iberoamericana. Biblioteca Francisco Xavier Clavigero. Cultura Libre.

Espoz Dalmaso M., Boito M. E. y Martínez R. F. (2022). Consumos mediáticos, culturales y tecnológicos Ciudad de Córdoba en contexto de pandemia, 1a ed. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Ciencias de la Comunicación. <https://fcc.unc.edu.ar/wp-content/uploads/sites/9/2022/05/Informe-sobre-CCyT-2022-web.pdf>

García Canclini, N. (2006) en Sunkel, Guillermo (coord.), El consumo cultural en América Latina. Construcción teórica y líneas de investigación. (2 ed., pp. 72-95). Bogotá.

Grillo, M. (2016). Estudios sobre consumos culturales en la Argentina Contemporánea.

González, L. M. (2009). Orientaciones de lectura sobre vulnerabilidad social. En Lecturas sobre vulnerabilidad y desigualdad social. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados (Universidad Nacional de Córdoba) - CONICET.

Orozco Gómez, G. (2006). Los estudios de recepción: de un modo de investigar a una moda, y de ahí a muchos modos (pp. 15-30). En Saintout Florencia y Ferrante Natalia, ¿Y la recepción? Balance crítico de los estudios sobre el público. Ed. La Crujía.

Perona, N., & Rocchi, G. (2001). Vulnerabilidad y exclusión social. Una propuesta metodológica para el estudio de las condiciones de vida de los hogares. *Kairos*, 8(8). <https://revistakairos.org/vulnerabilidad-y-exclusion-social-una-propuesta-metodologica-para-el-estudio-de-las-condiciones-de-vida-de-los-hogares/>

Pizarro, R. (2001). La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina. CEPAL, División de Estadística y Proyecciones Económicas. Santiago de Chile. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/4762>

Saintout, Florencia (2006) Presentación (pp. 9-11). En Saintout Florencia y Ferrante Natalia, ¿Y la recepción? Balance crítico de los estudios sobre el público. Ed. La Crujía.